

## CARLOS CASTRO SAAVEDRA, POETA DE LA PAZ

Escribe: DANIEL SAMPER PIZANO

Descollando entre su generación inmediata y presentándose como un fenómeno casi único en Colombia, encontramos la figura joven de Carlos Castro Saavedra, poeta antioqueño galardonado en Berlín con un premio que reconoce su búsqueda y lucha por la paz.

De amplia producción, debemos distinguir en ella dos aspectos distintos pero íntimamente relacionados. Evidentemente, es muy clara la separación que existe entre ellos, y cualquier persona que desee agrupar la poesía de Castro, no puede menos que acudir a ella. El problema que se presenta entonces no es ya en cuanto a la división, o mejor, como antes dijimos, a la agrupación de su obra, sino a la interpretación correcta de la definición que debe dársele a cada aspecto. Aunque más adelante los estudiaremos con mayor detenimiento, anticiparemos para su mejor comprensión las características esenciales de uno y otro. El primero y más reducido en cuanto a la extensión en lo que trata Castro Saavedra, se presenta como una poesía interior, eminentemente interior, de tipo definitivamente subjetivo, en donde el autor no intenta sino una relación consigo mismo. El otro aspecto, predominante en la obra y en el espíritu de Carlos Castro, es uno menos subjetivo que el primero, más objetivo y que, sobre todo, pretende una relación externa al autor.

En la edición de "Los Ríos Navegados", uno de los libros de Castro, dirigida por Manuel Mejía Vallejo, encontramos una denominación parcialmente acertada de los dos aspectos que distinguimos hace unas líneas. Allí se designa a aquella poesía eminentemente interna como "Poesía Amorosa" y a la segunda como "Poesía Social". Empero, y aunque da una idea de la localización de las dos vertientes poéticas de Castro, encontramos que adolece de algunos defectos esta clasificación. Por ello hemos definido a cada género (si es que así se pudieran llamar), como la poesía del hombre íntimo, específico, particular, la del hombre interior, y como la poesía del hombre general a aquel segundo aspecto. Pablo Neruda lo describirá como el momento "cuando se dirige a mayorías de hombres". Creemos más conveniente esta denominación pues en las anteriormente consideradas notamos que, al llamar a la primera como "amorosa", queda supuesto que el otro grupo carecerá de este factor, y tal consideración es totalmente falsa. Y al decir "social", se hace referencia a un conglomerado, a una

reunión de hombres, siendo que lo que Castro da a entender es una conciencia genérica humana y no una suma de hombres. Designaremos, pues, a los dos momentos del poeta de la paz como el del hombre íntimo (con "h") y el del Hombre general (con "H").

Debe perdonárenos la relativa extensión y el detenimiento con que tratamos este punto, pero consideramos fundamental su clara distinción para poder entender la poesía de Castro Saavedra.

---

"El arte es una imitación original" ha dicho Alberto Angel Montoya, y en este punto vamos a analizar el arte de Castro Saavedra. Como una originalización de los valores adquiridos por diversas influencias. Es imprescindible hablar de ellas, pero, sin embargo, lo haremos muy escuetamente. Ante todo es preciso advertir que en el poeta antioqueño aún se pueden ver claramente algunas de ellas y por lo mismo, es sumamente fácil hacer un recuento y una valorización de las que ha recibido. Aunque a las mismas les haya impreso ya su nota personal, aún se transparentan en muchas ocasiones y surgen como trozos que se notan palpablemente de uno de sus poetas maestros. Inmadurez poética, dirán algunos. Tal vez; pero debemos considerar que esas influencias se ven más notoriamente a través de sus primeros libros. Ahora, pues, ha entrado en el verdadero progreso de la imitación original, que sería la madurez.

Pablo Neruda se presenta como su principal guía, tanto en una vertiente como en la otra, debido a la dualidad semejante que encontramos en la poética nerudiana. En el hombre íntimo, la sombra lírica de Paul Eluard flota inconsciente o conscientemente en muchos de sus poemas, y la afición que Castro le profesa al desaparecido maestro francés la deja expresada en los versos que le dedica. Whitman, el norteamericano, Vallejo, el peruano y Hernández, el español, son los más claros personajes que influyen en el cariz genérico-humano de la poesía de Castro. Solamente nos limitaremos a hacer una breve cita de dos versos, uno del poeta colombiano y otro del español Hernández, en los cuales apreciamos el acogimiento que presta el uno al otro en la idea y en la forma:

*"Me llamo barro aunque Miguel me llame",*

dice Hernández. Y Castro dirá:

*"...o simplemente barro  
que quiere decir hombre".*

La influencia de Neruda se trasluce durante casi toda su obra, manifestándose, también, no solamente en la idea sino en la forma. Por ejemplo, tomado casi al azar, indicaremos la correspondencia entre el Poema 15, del chileno, aquel que comienza

*"Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos y mi voz no te toca..."*

y el poema de Castro "Angustia", con el mismo ritmo, la misma cadencia,

*"Yo me lleno de angustia mirándote la frente  
porque estás más lejana cuando estás más presente".*

---

Hemos dividido la poesía de Carlos Castro en dos grandes grupos, casi en dos grandes situaciones. Pero se hace necesario decir que también nos hallaremos frente a una tercera situación: la situación intermedia, donde encontraremos la frontera entre las dos definidas. Realmente, si no existiera esta tercera vertiente, a la cual corresponde relativamente poco volumen de su obra, no hubiéramos creído en Castro como poeta. Y no lo hubiera hecho, pues dudamos que en una verdadera poesía, por su misma definición, figure únicamente un determinado número de "géneros", total y perfectamente desvinculados, sin momentos de vaivén, de indeterminación entre uno y otro. Ello es esencial a la verdadera poesía, en caso de encontrar varios aspectos en un mismo poeta. También veremos un contacto permanente entre uno y otro aspecto. Instantes en que aflora el uno dentro del otro, manifestaciones inconscientes del uno en el otro y momentos de fusión entre ambos. Pero más tarde tocaremos ese tema. Ahora analizaremos brevemente las dos grandes consideraciones que hemos hecho en la poética de Castro.

En el hombre íntimo, específico, individual hallamos una expresión personalísima, en la cual, como dijimos al comenzar este artículo, el autor únicamente busca un contacto consigo mismo; una lírica en su más estricta aplicación. Pretende, pues, introvertirse, hablar para sí. Y sin embargo, sucede un fenómeno extraordinariamente curioso: sin quererlo, como pasa con la buena lírica, forma de sí, de su propio sentimiento, un sentimiento universal. Universal en su sentido lógico, como una extensión a un gran número de individuos, pero tomados separadamente. No se trata, pues, de un sentimiento genérico como sucede en el caso del Hombre de mayoría. Se muestra, también, como un profundo conocedor del corazón humano. Y aunque sus temas no se refieren siempre al amor entre hombre y mujer, aquel del que dice Ortega y Gasset "suponiendo que debemos llamar amor a ese encadenamiento entre dos seres", aunque no siempre se refieren sus temas a éste, decíamos, es el predominante en el hombre con "h" minúscula, el individual. "Amor", "Niña Mudable", "Dios", "Angustia", la gran mayoría de los sonetos del libro "Sonetos del Amor y de la Muerte", un gran número de los poemas de "Fusiles y Luceros" y "Mi Llanto y Manolete", otros dos libros suyos, son muestras de este "género". Pero, especialmente, los sonetos "Maternidad" y "Soneto del Amor Elemental", el cual nos vemos en la obligación de transcribir:

*"Mi amor era sencillo como el vino.  
Como la barba blanca de un abuelo.  
Como una golondrina contra el cielo.  
Como el habla de un hombre campesino.*

*Era como el saludo del vecino.  
Como un llanto de niño en un pañuelo.  
Como frutas regadas por el suelo.  
Como la albura de un mantel de lino.*

*En esta breve rama de mi amor  
mi corazón, constancia de una flor,  
todas las madrugadas florecía.*

*Y ella que siempre lo cuidaba tanto,  
una mañana le negó su llanto  
a pesar de saber que se moría”.*

Señalaremos con alguna brevedad aquella tendencia íntima que predomina a través de toda su obra, de la cual hablábamos arriba. Nos referimos a ciertos momentos en que se respira un ambiente del hombre individual, específico, dentro de una atmósfera netamente perteneciente al grupo del Hombre como género. Instantes en que sorpresivamente aflora la manifestación del primero como una isla, como una excepción en un poema de identificación plena con el segundo aspecto de la poesía de Castro. Es, concretamente, el caso del Convite Junto al Fuego, poema en el cual se dibuja la idea y la forma con todas sus características de aquel hablar a mayorías de hombres que nos decía Neruda, en el cual se leen textos como:

*“Vosotros también sois mis hermanos  
y en mi mesa hay espacio para todos.  
Entrad y encended la lámpara fraterna.  
Únicamente os pido  
que entréis con las manos atadas,  
con una sola gavilla de amor,  
y que dejéis el odio y las espadas en la puerta”.*

Aquí, en medio de esta temática, aparece de repente este trozo:

*“Cuántos millones de hombres  
que pacíficamente aman cosas pequeñas,  
que se tienden sobre el heno recién cortado  
a repetir un verso y a mirar las estrellas”.*

Son los momentos en que florece un sentimiento específico en uno genérico. Pero hay también algunos en que se palpa una comunidad entre ambos aspectos, en los cuales se requiere casi un balance para determinar a cuál pertenece, y que encaja en alguno de los dos grupos, pero quedando siempre como un tipo no manifestativo de aquel grupo en que se le hizo colocar casi a la fuerza. Por ello es preciso detenerlo, calificarlo en una vertiente intermedia, en el límite entre una y otra que es, como todo límite abstracto, difuso. Característico de esta agrupación fronteriza es el “Poema del Hombre Elemental”:

*“El hombre elemental,  
el hombre bueno,  
tiene las manos limpias  
y el corazón sereno”.*

Finalmente, llegamos al Hombre genérico, donde Carlos Castro Saavedra adquiere su plena curiosidad, donde encuentra el campo más propicio para su espíritu poético, donde halla su terreno predilecto para expresarse. Es el grupo en donde se consideran los valores humanos, los problemas humanos en todos sus aspectos. Aquí el poeta busca una relación con un ente tan abstracto y a la vez tan concreto como es la Humanidad. Tan abstracto porque es necesario que en él, a la inversa del grupo primero, de un sentimiento genérico, extraiga su voz, su propio sentimiento. Y tan concreto que le puede cantar objetivamente. En el hombre particular cada individuo se identificaba separadamente con su sentimiento. Ahora él se identifica con el sentimiento del género, como especie que es de ese género.

Características concretas de este segundo aspecto son:

La crudeza de imágenes:

*“En las noches se juntan los cuerpos y los labios  
y se oye el resuello rojo de los enamorados,  
y penetran los hombres a las túnicas  
y a los pellejos hondos y doblados”.*

Crudeza que se vuelve casi vulgaridad (no hallamos otra palabra que se acerque a lo que queremos decir):

*“Creo en la punta de sus nervios,  
en la eficacia de su ombligo”.*

Esta extrema crudeza, este extremo descarnamiento se nota en especial en la última producción de Castro. Y es malo, porque todo extremo es vicioso y lo vicioso, por su misma naturaleza, no puede ser poético.

La metáfora clarísima:

*“El silencio más pálido que un panadero muerto”.  
“... que van a uniformar los días de la semana,  
que requisaron un canario y le encontraron plumas amarillas”.*

Y los grandes contrastes:

*“Los muchachos conversan con sus novias  
y se mueren de amor y de balazos”.*

Las figuras expresivas:

*“A través de las rejas de los tiples  
vi los bambucos presos”.*

Las figuras de gran belleza y profundidad, como en la dedicatoria de "Hermanito José":

*"Para Alviar Restrepo, que se murió del río  
cuando estaba lavándole las manos a la patria".*

El estilo arrasador, valeroso, ágil, casi marcial, como en "José Antonio Galán"; es lo que el Padre Núñez Segura califica de "musicalidad":

*"José Antonio Galán  
que tenía corazón de paloma  
y zarpas de león,  
y un revólver al cinto  
y en la curva del labio  
perdida una canción".*

*"José Antonio Galán  
el mejor capitán,  
el mejor capitán".*

También se aprecia que Carlos Castro adquiere una posición de *Yo acusado*, como en "Carta a un General Victorioso";

*"Por cada cruz que a ti te ponen,  
tú le pones al campo centenares de cruces".*

O en "Marcha Fúnebre de los Dictadores":

*"Acuartelando todas las preguntas,  
encarcelando todas las respuestas".*

Debido a ese sentimiento deducido de un sentimiento genérico, Carlos Castro tiene dos patrias: una, la colombiana, y otra, la universal. A veces especifica la universal hacia América. Pero siempre tendrá una patria universal. Y una colombiana, como cuando dice:

*"Ahora es una caja negra y horizontal.  
Es una caja negra por un camino blanco,  
que huele a monte, a polvo y a Colombia.  
La acompañan diez hombres y diez lágrimas,  
cuatro mujeres y cuarenta lágrimas".*

A pesar de todo, y como consecuencia de ese anhelo de paz que se respira en todas las páginas de Carlos Castro, —de allí que no vacilemos en apellidarle como poeta de la paz—, él cree en el hombre. Cree en las posibilidades del hombre, en la intención del hombre como creatura primordial del universo, aunque le encuentre los defectos que, precisamente como hombre, debe tener. Es la esperanza que alienta durante todo su poema laureado "Plegaria desde América", del cual no nos atrevemos a transcribir un fragmento porque no puede desmembrarse. Es la creencia en el hombre como medio para la paz, la paz en todo. Por eso ha escrito:

*"somos los hombres, no somos nada más,  
pero tampoco nada menos".*

Merecería capítulo aparte, capítulo que no podemos tratar aquí pues nos llevaría demasiado espacio, la consideración del fenómeno de la muerte en Carlos Castro. Es un fenómeno contradictorio, apasionante, obsesionante. Varias ideas sugiere la muerte al poeta antioqueño. La muerte se presenta ante él, y el primer plano, como una nueva vida. No solamente espiritual, sino como una nueva vida material. Un eterno proceso de revitalización, de transformación. Para él, la muerte —y la vida es un ir hacia la muerte— se manifiesta como la interruptora de una paz relativa, que da a la vez, una paz verdadera. Pero la paz verdadera comienza con la misma muerte. Para Castro, la muerte será aún más feliz que la vida, porque se abre como una nueva vida más dichosa. Describe a la vida como una noche que sólo se ilumina por el amor, y que irá indefectiblemente, hacia “la madrugada de la muerte”. Madrugada que precede al gran día. Pero decíamos que la muerte se le muestra como una revitalización no sólo espiritual sino también material. Entonces, se nos podrá decir ante la afirmación de que será una nueva vida más feliz que la otra, que no puede ser posible una vida material que supera la anterior. Y es cierto. Se comprende de sí que la vida espiritual sea más feliz que la material, por su misma naturaleza. Pero la nueva vida material también será superior a la otra, aun cuando sea tan vida, y tan material como la otra. Y, es más, siendo si se quiere “más noche”, en el sentido de que, por ser posterior a la primera vida, —primera noche—, es todavía más factible de ser feliz. Sin embargo, Carlos Castro ha dado un cariz diferente a la nueva vida, y allí está la respuesta al problema: es una nueva vida en la transformación, en la “dinámica” de que hablaba Aristóteles. A la muerte, nos transformaremos en plantas, en vida vegetal más fecunda. En trigo, es la forma empleada por Castro.

*Tal vez el día de tus funerales  
con el llanto que lloren los trigales  
se iluminen de pronto tus raíces*

Y dice también, más concretamente, más claramente, hablando de los muertos:

*Sin párpados reposan, sin pestañas,  
pero siguen mirando las montañas  
por los ojos de todas las espigas.*

Interpretación interesante de la muerte, sin lugar a dudas. Como también sin lugar a dudas Carlos Castro es, como dice de él Neruda, “gran ejemplo” para la poesía joven.